

VITORIA-GASTEIZ. Fundación Sancho El Sabio. "El palacio Zulueta se nos ha quedado pequeño porque estamos vivos; ojalá pase lo mismo con Betoño"

Carlos González

¿Empezando ya a hacer las maletas?

No. Todavía nos quedan unos cuantos meses.

El traslado al nuevo edificio de Betoño va a ser una mudanza complicada o por los menos eso parece desde fuera.

Sí, pero yo ya he vivido otra, cuando nos trasladamos de la plaza de la Provincia hasta aquí, el Palacio Elvira Zulueta. Claro, en aquella ocasión había menos fondos. Pero bueno, en uno y otro caso, lo que tienes que hacer es una mudanza bien organizada, con especialistas en el tema. Esto no es coger una mesa y llevarla, es mucho más complicado.

¿En qué sentido?

Estamos trabajando con casas especialistas que son expertas en transportes de archivos y bibliotecas. Ellos también tienen una técnica muy bien depurada. Según vayamos recogiendo vamos a ir trasladando las cosas, manteniendo un orden: siempre de abajo a arriba y de izquierda a derecha. Lo principal, de todas formas, es que el nuevo edificio tiene que estar ya preparado, con todo probado, para que cuando lleguen los fondos estén a una determinada temperatura y en una humedad fijada. Hay que procurar que los materiales sufran lo menos posible.

¿Cuánto tiempo durará esa peculiar mudanza?

Lo que es el traslado puro, en una semana. Lo que es la organización interna, aunque ya tenemos los planes hechos y sabemos dónde tiene que ir ubicado uno u otro documento, es una labor de dos o tres meses.

¿Cuándo se hará?

Vamos a intentar aprovechar la primavera. Pero bueno, será en el momento en el que el edificio esté terminado y se haya probado que todo está bien.

La nueva sede es, también en su apariencia física, un tanto especial, con el corazón de la Fundación Sancho El Sabio bajo tierra.

Es bastante singular, sí. Es lo que toca en esta época. Pero sobre todo incidiría en que el edificio va a ser útil para los objetivos que tenemos. Es una obra complicada y en cualquier momento puede aparecer un imprevisto, pero está todo muy meditado antes de empezar los trabajos para que la estructura, además de tener una apariencia, tenga una serie de condiciones. De hecho, con el arquitecto hemos tenido muchas reuniones y lo primero que le dimos fue un informe de necesidades. El edificio va a estar girando alrededor de lo que era el cementerio de las monjas. La brecha de luz natural que recubrirá el semisótano va a dar una gran sensación de profundidad a todos aquellos que nos miren desde el jardín del complejo. Eso va a producir un acercamiento de un centro como el nuestro a la gente que simplemente pasea que es importante. Además, el recubrimiento del cristal va a producir sensaciones especiales. Y a esto hay que añadir la organización del trabajo, la circulación de los materiales, que va a ser mucho más sencilla y operativa.

Tal vez ayude a que se vea a Sancho El Sabio como algo más que un espacio para especialistas.

Bueno, en superar esa barrera ya estamos trabajando. Por ejemplo, tenemos una página web en la que se pueden consultar millones de imágenes, desde libros a mapas. Es un medio de difusión importantísimo. Este año hemos superado el millón de visitas en la web. Somos un referente obligado para cualquier persona que trabaje en cualquier aspecto de la temática vasca. Y ese millón de visitas nos habla de que estamos consiguiendo ir más allá del mundo de los investigadores y expertos. Ese es uno de los grandes objetivos, sacar la Fundación a la calle. Aquí puede venir cualquiera. Y nos importa mucho la gente joven. Son la cantera para el mañana. Ya sabemos que nosotros no tenemos el glamour de otras actividades culturales, pero el público tiene que saber que nuestra puerta está abierta.

El hecho de que la sede a la que se van a trasladar el próximo año vaya a estar junto a un centro cultural de última generación como Krea, ¿le puede dar un plus a la vida diaria de Sancho El Sabio o le es indiferente?

Le va a dar un entorno cultural a la zona y eso es muy importante. Caja Vital ha hecho una apuesta para la rehabilitación de la zona. Tener un centro como va a ser Krea allí va a ser muy interesante. La retroalimentación siempre existe. También Sancho El Sabio puede ser un buen compañero para Krea.

¿Tristeza por dejar el palacio Elvira Zulueta, por muy ' mayor ' que esté?

Tiene un encanto especial. Nos iremos con nostalgia. Llevamos aquí 17 años y en ese tiempo la Fundación ha cambiado y evolucionado en todos los aspectos. Es como abandonar la casa en la que has vivido, dejas parte de tu vida. El último día espero despedirme con champán.

Se ha quedado pequeño, ¿verdad?

Sí. Pero lo maravilloso de Sancho El Sabio es que este edificio se haya quedado pequeño porque eso quiere decir que estamos vivos. Ojalá Betoño se quede también pequeño.

¿Cómo ha vivido la institución todas las polémicas públicas sobre la instalación aquí del auditorio, las permutas de parcelas y demás?

Cosas como esas nunca te dejan indiferente, máxime cuando el palacio es la casa donde trabajas. En el fondo, la opción de Betoño nos ha dado mucha tranquilidad porque sabemos que es un edificio nuestro, hecho para nosotros, que nosotros vamos a darle forma y vida.

La nueva sede va a tener espacios también para exposiciones. ¿Tiene planeado ya algo especial para la apertura?

De momento, no. Tenemos tiempo para ello, aunque sí queremos hacer determinadas cosas, más allá de las habituales jornadas de puertas abiertas. Tal vez, unos encuentros dedicados al libro vasco...

La Fundación tiene un trabajo diario que casi no se ve pero que es muy intenso. ¿Siente, a veces, que la gente mira hacia ustedes sin tener muy claro qué es Sancho El Sabio?

Sí, aunque cada vez eso pasa menos. La primera vez que cogí un taxi para venir aquí, le pregunté al conductor si me llevaba a Sancho El Sabio. Me miró sin saber de qué le estaba hablando. Que eso se ha dado es evidente, pero por eso hemos hecho muchos esfuerzos para hacernos visibles. Lo que nos pasa, también, es que la Fundación es más conocida fuera de Álava que aquí.

Bueno, Sancho El Sabio es un paso obligado para cualquiera que esté llevando a cabo un trabajo sobre cualquier aspecto de temática vasca.

Aquí hemos tenido estudiosos de todo el mundo, desde suecos, israelitas, americanos hasta... Eso es muy importante, pero insisto en esa idea de los jóvenes, de atraerlos.

¿Y cómo se hace eso?

Pues no es fácil, pero las nuevas tecnologías les gustan mucho. Y cuando vienen, con visitas, por ejemplo, de colegios e institutos, se quedan un tanto sorprendidos al saber que les ofrecemos la posibilidad de acceder a nuestros materiales a través de esos nuevos canales. Estamos en la generación de la imagen y no nos podemos quedar atrás. Luego hay una labor de educación que es importante, que se debe hacer en cada centro de enseñanza.

Aquí hay desde libros de siglos remotos hasta pegatinas y fanzines. ¿Es mucha la cantidad de material que reciben cada día?

Sí, sí. Eso sí, todo se puede consultar. Por ejemplo, si vienes buscando información sobre la última tregua de ETA, aquí tenemos todo y te lo podemos facilitar. O quieres encontrar algo sobre la Transición, lo mismo. De hecho, hace un par de años hicimos una exposición sobre cartelería en esa época. Hasta ahora, la Historia se ha estudiado a través de los libros. A partir de los 60, también se recurre a la prensa. Y desde hace unos años estamos en un momento en el que también son muy importantes otros soportes, como los carteles, las pegatinas, los panfletos hasta desembocar en los CD-Rom, DVD... Otro claro ejemplo de lo que estoy diciendo es la literatura infantil en euskera. Aquí puedes ver toda la línea de cómo ha ido evolucionando la lengua para los más pequeños y sus formas de mostrarse. Es decir, hay que abrir la mente y olvidarse de las barreras.

Preguntaba eso porque, ¿hasta qué punto se mira a este tipo de archivos como si tuviesen cierto aire a rancio y a pasado? ¿Se sabe valorar que en esos libros también está la historia de cada pueblo, lo que hoy es cada uno?

Es más, es que de aquellas fuentes históricas es de donde viene la historia que hoy conocemos, ya sea social, económica, lingüística, política... Creo que hay que enseñar a ver porque nuestra genética está en esas páginas.

Los archivos, aunque por fortuna no éste, están también muy de moda porque sirven para distintas luchas políticas, como es el caso de Salamanca.

¿No es un poco absurdo que en el siglo de Internet existan guerras por dónde está un documento, o la propiedad física es tan importante?

En estas cosas siempre hay cierto punto mitómano. Es como tener un Velázquez y una magnífica reproducción de ese cuadro. Siempre te quedas con el original. Pero para la investigación, para estudiar, el acceso digital es lo importante.

¿Cuántos documentos tiene en estos momentos la Fundación?

De patrimonio bibliográfico, andamos por los 12.000 títulos. Pero, para que nos hagamos una idea, en la web hay 250.000 títulos.

Vamos, que cada vez que ve que el sector editorial vasco crece, se pondrá de los nervios.

Siempre pienso que no me va a llegar el presupuesto.

¿Quedan muchos libros por descubrir que están ahora en manos privadas?

Hay unos cuantos a los que ya me gustaría echarles el guante. Este es mundo en el que también manda la oferta y la demanda. Si hay pocos ejemplares de un título, el precio sube mucho.

¿Hay competencia en este sector?

No, hay mucha colaboración. El hecho de que aquí nunca haya existido una biblioteca nacional ni nada por el estilo ha hecho que todas las instituciones que trabajamos en este campo de temática vasca seamos complementarias. Tenemos muchos proyectos con otros. Y desde que han aparecido las nuevas tecnologías, si es que alguna vez ha existido cierta competencia, ya ha desaparecido.